Poemas para recordar que no somos unigénitos

Hildebrando Juárez



libros mazatepec poesía

Poemas para recordar que no somos unigénitos
Hildebrando Juárez
De la primera edición:
San José Costa Rica,
Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes,
Departamento de Publicaciones,
1974

Reimpresión:
libros mazatepec – poesía
Centroamérica, enero 2020.
Ilustración de portada: Dibujo de Gabriela

Hildebrando Juárez:
“No somos unigénitos”

Mi primer encuentro con Hildebrando Juárez fue en 1959, en la entonces Facultad de Humanidades, de la Universidad de El Salvador (UES). Yo recién había arribado a San Salvador, desde mi natal Villa El Rosario, al norte de Morazán. Ambos iniciábamos el Primer Año Común para elegir, a partir del Segundo, la especialidad preferida, entre todas las del área humanística.

Desde mayo de aquel año, los encuentros en la Universidad serían casi cotidianos, mientras cada uno decidía la especialidad. Yo, desde mucho antes, estaba decidido por Periodismo y Letras, y ahí me quedé. Hildebrando se fue a la Facultad de Derecho de la misma UES, pero su participación en los acontecimientos universitarios contra el presidente de la República, José María Lemus, y sucesivas acciones represivas, le hicieron ganar el exilio y partió a Guatemala.

Antes, 3 episodios decisivos, con participación de la UES-pueblo, habían marcado la ruta hacia la caída de Lemus: 19 de agosto, 2 de septiembre, 15 de septiembre… En el enfrentamiento del 2, el estudiante Mauricio Esquivel Salguero, quien era, además, bibliotecario de la UES, fue abatido por las balas del ejército. Hildebrando Juárez dijo el discurso elegíaco a Mauricio, en el portón del Cementerio General. Después de eso, se fue al exilio. Lemus fue derrocado el 26 de octubre de 1960, sucediéndole una Junta Revolucionaria de Gobierno, consecuente -en alguna medida- con las demandas y necesidades po-

La Junta, integrada por profesionales progresistas, tuvo vida efímera. Fue derrocada tres meses después, el 25 de enero de 1961…Eso, para historia aparte…

Años después, Hildebrando regresó a El Salvador y nos reencontramos en la sala de redacción de diario El Mundo en 1967, como redactores fundadores. De ahí, cada uno partiría a seguir ejerciendo el Periodismo, bien en medios de comunicación, en docencia, dirigencia gremial o en oficinas burocráticas. Un buen día de mayo, en 1970, Hildebrando me invitó a acompañarlo con funciones de subjefe en el Departamento de Información Agropecuaria, del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), que él dirigía. Se trataba de colaborar con el Ministro, Enrique Álvarez Córdova. Y lo hicimos, le colaboramos… Eso también, para historia aparte.

Hicimos Periodismo juntos. Poco tiempo para la Literatura, pero sin descuidarla del todo. Cuando el tiempo lo permitía, como grupo informal, pero activo, nos reuníamos con los poetas Carlos Balaguer y Rolando Elías. Como escritor, Juárez era exigente consigo mismo y esto le permitía solvencia para serlo con los demás. No era muy dado a publicar poemas dispersos, con frecuencia. Trataba con seriedad y dedicación su obra, esperando la mejor oportunidad para editar sus libros. Evitaba -hasta donde le conocí- formar parte de grupos o movimientos literarios y cuando se lo sugerían, con su sonrisa característica, contestaba que lo seguiría pensando. Luego ya a solas, comentábamos: “No, aunque nunca nos mencionen en las antologías…”. La presión laboral impedía un trabajo literario más intenso. Y no le faltaban las interrogantes amigables, sobre su silencio poético.

Recuerdo que un día le pareció atinada mi idea de responder, como justificación, haciendo eco de las frases del poeta chileno Enrique Lihn: "¿Para qué escribir literatura? ¿para leernos los unos a los otros…?"

Un día de 1973, una buena noticia procedente de Costa Rica: Hildebrando Juárez había obtenido el primer lugar, género poesía, en el certamen "Napoleón Quesada", con su libro "Poemas para recordar que no somos unigénitos", cuyo análisis y dictamen lo hicieron los jurados: José Coronel Urtecho (Nicaragua) y Laureano Albán e Issac Felipe Azofeifa (ambos de Costa Rica). Triunfo literario salvadoreño. Pero, poco después, como reverso de medalla, me confió que un diagnóstico médico le advertía dolencias cardíacas. La mala noticia, con cierto grado de humor y desenfado, la asociaba con la posibilidad de que "nuestro corazón, como el de todos los poetas del mundo", se cansa de tanto amar, por vocación ineludible. "Si estamos jodidos del alma, quizás lo estemos también del corazón…", decía. Yo entendía sus palabras, puesto que conocía su micro poema:

FINAL MAJESTUOSO

Señor: Dame un analgésico para el alma.

Este poema cierra su libro premiado en Costa Rica, aunque desde ese día, consecuente con otra de sus obras inéditas: "El libro de las premoniciones", Hildebrando quizás intuía que, al final, significaría su realidad más doliente: una falla cardíaca que, a la aún prometedora vida de 44 años, lo llevaría a la tumba en julio de 1984,

Es necesario que se rescate la obra literaria inédita de Hildebrando Juárez. Su hermano Salvador Juárez, también poeta y amigo -ambos hijos meritísimos de Apopa- mantiene vivo el recuerdo de Hildebrando, con publicaciones esporádicas, ya que en un sistema tan hostil y anti literario como el nuestro, que ignora a los verdaderos intelectuales, importa más la figura vacía y, a veces, hasta cuestionada, de algunos políticos tras el dinero fácil, "mientras se mueren de hambre los poetas", como escribió Vicente Rosales y Rosales, otro recordado poeta salvadoreño. La obra de Hildebrando tiene el misterio especial de su seriedad y un ardiente estado de denuncia, a veces cruda y otras de punzante suavidad, sobre el ser y no ser que nos aterra y sobre el dolor del hombre dolido hasta de sí mismo.

A 31 años de su fallecimiento, estos son pequeños rasgos sobre la vida del poeta Hildebrando Juárez, mientras recuerdo aquel día en la oficina, junto a la ventana, desde donde Hildebrando, viendo pasar la cotidianidad de la gente, con cierto grado de humor y desenfado, me hablaba de su dolencia cardíaca y su consiguiente incertidumbre. Y por último, lo imagino repitiendo, resignado, el último verso del "Soneto con una salvedad", de Eduardo Carranza: "salvo mi corazón todo está bien…". Cierro este comentario, con un breve fragmento de su **POEMA PARA RECORDAR QUE NO SOM0S UNIGÉNITOS**:

“Por terceras personas me he enterado que el Concilio
en una de las más abominables tardes que padezco
desde que comencé a cercar el mundo con alambre de
púas
y sentirme agraciado con la palabra mío, decidió condenar
mi falta de vocación por el espíritu. Dicen que vivo mucho
de la carne, que estoy más lobo que nunca, más cuervo,
más sobre natural que de costumbre. Sobre todo, des-
pués
De que las salmodias han dicho QUE YO NO PASARE
A LA HISTORIA,
QUE MERECIDO TENGO EL OLVIDO, EL EXILIO
DE LAS ANTOLOGÍAS…” (RAO).[1]

Renan Alcides Orellana
Publicado en el Suplemento Cultural TresMil
de Diario Co Latino
el 13 de junio de 2015



POEMAS PARA RECORDAR QUE NO SOMOS UNIGÉNITOS

Poema para recordar que no somos unigénitos

Por terceras personas me he enterado que el Concilio
en una de las más abominables tardes que padezco
desde que comencé a cercar el mundo con alambre de púas
y sentirme agraciado con la palabra mío, decidió condenar
mi falta de vocación por el espíritu. Dicen que vivo mucho
de la carne, que estoy más lobo que nunca, más cuervo,
más sobrenatural que de costumbre. Sobre todo, después
de las salmodias han dicho QUE YO NO PASARÉ A LA HISTORIA,
QUE ME TENGO MERECIDO EL OLVIDO, EL EXILIO DE LAS ANTOLOGÍAS.
Me alegra que estas cosas sucedan por andar creyéndome
una mansa paloma, un muchachito lleno de fragancia,
un niño loco por el cielo prometido. Me alegra que sucedan
en este mundo que según dicen los viejos está patas arriba,
que ha perdido el linaje, la mansedumbre y lo infalible.

Por fortuna no se apiadan de mí. No dicen POBRECITO DE ÉL,
DESVENTURADO, SEÑOR TEN PIEDAD DE SU PADRE Y DE SU MADRE,
QUÉ SERÁ DE SU DESCENDENCIA, DE QUIÉN SERÁ EL SEGURO DE VIDA,
Y SI NO CREYÓ EN LA METAFÍSICA DÓNDE IRÁ A PARAR SU ALMA, ETC.
La verdad es que todo me lo busqué yo y no es hora de lamentar
castillos en el aire irremediablemente perdidos, rangos
y banderas sin honor arriadas, el día que dije adiós
a Olga Casal en un puerto de pescadores. Todo está consumado.
Los ojos de los niños no van a cambiar por esto su inocencia
ni mi nariz va a cambiar el rumbo de la historia.

Ahora soy víscera del escándalo, un gigante del mal.
El poco corazón que me enorgullecía ha pasado ignorado,
un órgano más, sin excepcionales dotes para el amor.
¡Ah bandolero! ¡Ah falso dignatario! ¡Ah demagogo!
Te has burlado de mí dándome falsas apariencias,
tomándome demasiado en serio, creyéndome un techado de vidrio,
metiéndome entre ceja y ceja: TÚ ERES PEDRO, SOBRE TI
RECAERÁ EL PESO DE LOS SIGLOS, MOVERÁS LAS MONTAÑAS
CON EL DEDO MEÑIQUE, SERÁS EL SALVADOR DE LOS GALEOTES

Y CONSTITUCIONALMENTE, IRREDUCTIBLE EN TUS ACTUALES LÍMITES.
Pero me has engañado. No soy la triste figura.
Soy tediosamente mortal.

Ser tediosamente mortal. He ahí el dilema.
Los estados mayores no acaban de comprender que soy perecedero,
que apesta mi mortalidad a carne y hueso.
Por eso cierran el libro con el acta de otra condenación
y dicen mientras guardan sus ilustres togas: GRACIAS TE DAMOS
DIOS DEL ESPLENDOR, PORQUE NO SOMOS GRANDÍSIMOS GRANUJAS
COMO ÉL. BRINDEMOS EN HONOR DE LOS INMORTALES.
Mientras tanto se pondrá en estado de alerta a la población civil.
Se prohibirá mediante pregonas a mujeres, niños y ancianos, acercarse a mí
por temor al contagio de mis pecados capitales.
Se decretará zona de desastre una sola mención de mi nombre.
Echarán perros de presa a mi recuerdo.
Los Carterpillar sepultarán las huellas de mi caballo de Atila.

Yo no nací en una época heroica

Nací un Día de Reyes
a las nueve de la noche,
cuando Europa y toda su cultura occidental y su oda de Schiller y su Novena Sinfonía,
desfilaba en cámara lenta por los Campos Elíseos,
por la Puerta de Brandemburgo.
(No sé por qué el hombre recuerda siempre la fecha de su nacimiento
y hasta celebra con júbilo su cumpleaños.
Si aún no ha encontrado la varita mágica de la eternidad
no tiene por qué reírse
-a menos que sea para mientras.
Dirán los murmuradores, teóricos y retóricos
que agradecemos esto que vivimos.

¡Hipócritas! ¡Razas de víboras!
Nadie me negará que un año más de vida es un año más de muerte.)

Mi madre
como una vieja loba de la vida me esperó paciente
en una vieja silla que aún permanece en el mismo sitio de la casa
y que puede verse ahora con indiferencia,
pero tal vez mañana
-como dicen los que no han cortado el cordón umbilical de la esperanza-
pertenezca al fuego eterno de la historia.

(Dicen que nací como los grandes ríos.
Por eso soy confeso que el submarino o el hombre
tienen el mismo origen, así se llamen Escorpión o Antonio.
Ambos, un día, se perderán en los azores de la nada con cien hombres a bordo.
La misma fábrica para la polea,
la misma mano obrera para la turbina de gas,
la misma etiqueta para la lata de sardina,
el mismo cargamento que nunca pierde el tren
en su curso invariable como los grandes ríos en el mundo.
Por eso tengo algo de Amazonas, un no sé qué de Nilo.

Un día nos va a tragar el mar como una ballena

y no van a venir los Boy-scouts a rescatarnos.
A la hora de las horas nadie es con uno, dice mi madre sin pretender acaparar todas las
[editoriales.
Se llega a la chatarra inevitablemente. Espero ver a muchos ese día,
espero ver si no se acobardan, si no lloran como unos niños, si no patalean,
si no es necesario ponerles camisa de fuerza cuando se vean en el cementerio de la chatarra.
A los cinco años vi unos soldados heridos.
"Son los rebeldes de Santa Ana", decían en mi pueblo.
Mi padre se fue con su lealtad al Gobierno a otra parte.
Es decir, que por su orgullo legítimo de ser leal siempre al Gobierno
deberían sepultarlo en la tumba del soldado desconocido.
A él le debo muchas cosas nobles de mi vida.
Dice por ejemplo que no se arrepiente de haber nacido
y es la más justa declaración que he escuchado.
Que Dios lo ampare por eso,
que le guarde un buen sitio entre quienes han hecho de las canas una verdad profunda.

(Por qué entonces no ser digno de este instante,
de estas ganas de salir a las ventanas del mundo y proclamar la felicidad,
dejar a un lado el Código, el Catecismo, el libro "Mantilla",

a Mr. Nixon, Marx, Classius Clay.
Venid a mí todos los cansados y agobiados;
yo les daré la razón de este minuto,
de este minuto nada más.
Después a disparar o rezar o cantar el himno nacional.

Yo no anuncio estados sobrenaturales,
el reino de este mundo.
Testifico el instante nada más,
el derecho a decirlo como deberían decirse todas las impiedades.
Para mañana no me comprometo).

A los nueve años amé a mi maestra.
El Gobierno de entonces, asesorado por ilustres togas,
ilustres obispos,
ilustres maestros de filosofía y del arte de la guerra,
decretó con todo el rubricado y el publíquese:
la venta de licor envasado.

Comprenderás lector que yo no nací en una época heroica,

que no fue ni mucho menos la edad de oro
ni el siglo de las luces.
Nací únicamente.
(Esto de haber nacido es lo importante. Vale más que Shakespeare o Hiroshima.

Por eso vuelvo a los ríos y digo hurras por ellos
-a los que no son tributarios y son los mismos desde la fuente hasta el mar,
Ellos pasan.
Son de ayer, de hoy y de mañana.
No tienen problemas de ética ni estética.
No se meten a redentores, ni a poetas, ni a vengar el honor de los deshonrados.

No son unos babositos con toda la verdad a cuestas.
Así debe ser este pasar.
No importa si alguien en este momento lanza contra mí rayos y truenos.)

Recuerdo el día que me confesé.
Desde entonces huyo de los confesionarios. Óigase bien: de todos.
El hombre ya no debe confesarse.
¡Alto a la confesión!

En la escuela me enseñaron cosas absurdas como eso de la geografía que solo sirve para
[(saber que la tierra tiene líneas divisorias.
En la iglesia ya no se diga: me enseñaron que la vida es un valle de lágrimas.
Era la época de Pío XII. Ruego disculpen mis temores infernales.
(Yo no quiero ser el más lastimoso de los hombres.
Tampoco quiero ganar el mundo.
París vale una misa.
Este es el instante prometido.
No hablemos más de la cosecha pasada,
de que si es dialéctica o no la falta de pan en la mesa,
si a la mujer sólo una fuerza mítica la basta para su mansedumbre.
Este momento vale el veinte por ciento,
vale todos los impuestos,
vale los 34 años vividos).

Una prima me enseñó el sexo por primera vez.
Después una prostituta me dio gato por liebre.
Ahora tú, Dragona, me das todo el esplendor.

Declaración extrajudicial de un convicto que no desea decir adiós a la primavera

Toda la razón de la sala de tortura es para que yo acepte decir adiós a eso
[que llaman juventud.
Mentiría si no me acobardo, si no estoy a punto a veces de firmar la confesión,
si no recurro a mis padres asustado, si no deseo meterme al vientre de mi madre y nacer
[de nuevo.
Más de algún espléndido cerebro dirá que es una locura, una ilusión pomposa,
"un deseo inconsciente de regresar a la jalea del origen", dirán los que no encuentran salida
[en los laberintos freudianos.
Puede ser. Pero no es lo peor de este mundo ni arderá nuevamente Roma
sólo porque la flecha quiere retornar a su arco.
Así de humanos es reconocer que el astronauta
ama la pequeña pompa de jabón donde ha nacido
más que el universo al cual abre caminos.
Además, no se puede decir aquí no ha pasado nada, ¡viva la teoría de la inmortalidad!
Si las cartas de la juventud se fueron y ni el aire las detiene

ningún empleado de correos las devolverá.
Adiós estaciones de ferrocarril a las cinco de la tarde.
Adiós santísimas personas y un solo Dios verdadero,
trago amargo de las matemáticas, adiós.
Adiós muchachos compañeros de mi vida,
deseos de inventar la máquina del tiempo y descubrir la fuente de la vida.
Adiós Rosaura, no volveré a acompañarte a misa de seis a los veinte años.
Adiós muchachito adorado, niño loco por lanzar una proclama ausente de sintaxis
[desde la casa de los cuervos.
Adiós el otro vaso de cerveza,
las canciones de la guerra civil española,
las proclamas de "Viva el amor" en las paredes.
Adiós lecturas prohibidas, horas de sigilo, de horror, de muchedumbre.
Adiós ejércitos jamás vencidos,
sueños imposibles en las noches de verano,
deseos escondidos de poseer a la honorable dama,
a la señora de la sortija,
a la otra que piafaba frente al espejo como yegua de farahón
y también a la pequeña profesora de estilística.
Adiós al subrealismo, a la tesis doctoral sobre el derecho de subversión de las trompetas,

al código de honor, al corazoncito ciego por vengar la ofensa de los siglos
de colgar de la más alta rama a los pocos dueños del amor de este mundo.
Adiós recuerdo hostil al excelentísimo,
a la enfermedad venérea que temí más que al demonio,
más que una tarde de exilio en Guatemala,
más que un viernes santo en Honduras,
más que una noche de borrachera en Costa Rica,
más que un burdel de mala muerte en Nicaragua,
más que toda la unidad centroamericana.
Adiós bendito sea el fin de la trigonometría.
Adiós yankees go home, brindemos por el cinturón de castidad,
por este paisito de contentamiento, alcemos la copa del vino terrenal,
no pasen por ese campo de margaritas
ni por el santo sepulcro de mis abuelos.

Aclaro que no son lamentaciones, que no anuncio el más vil y negro de los días;
pero tampoco dirá hurras el que ha perdido una batalla,
el pobre Hamlet desesperado y loco.
No es ponerse un parche poroso en el alma y esperar la ofensa, el golpe prohibido,
ni una vieja argucia de derecho internacional,

ni delirios de quien lleva diez mil noches errante.
La verdad es que me río. Nadie podrá impedirme que me ría de quienes tratan de hacer que
[caiga en falso testimonio,
los dragones de mis mejores días, los destructores del sos maravilloso muchacho
[por tu heroísmo,
porque decís que amás la paz y leés versos de Vallejo.
Para dar gusto a los que desean que me acueste y me levante con un poema sinfónico bajo
[la almohada,
diré adiós, es hora de pedir luz, más luz y hacer de la edad un palacio en ruinas.

Pues bien, señores y señoras: dejaré que Dios me mueva como un caballo de ajedrez para
[ganar la partida.
Prometo solamente no creerme el vino de consagrar ni mucho menos la sagrada hostia,
ni que merezco la silla gestatoria, el nóbel, la magistratura y hasta la banda presidencial.

De aquí en adelante llevaré agenda de mi vida,
acudiré con exactitud a las citas,
respetaré la ley,
daré el diez por ciento al prestamista,
pondré una ofrenda floral al monumento,

me cepillaré los dientes a las siete en punto de la mañana
y, si así lo quieren y es tanta la exigencia,
no volveré a escribir poemas como estos:
callaré
como dicen que callan los que desde un tren dijeron adiós a la primavera.

De cómo no se sabe si es historia o historieta

Un día llegó el Fantasma y lanzó al abismo, al fuego,
nuestros propios testimonios. Nos cortó la verdad a tajos.
Ordenó el cierre de nuestros labios como se cierran los sarcófagos.
Nos acusó de ser infieles, de desacato a sus dogmas y su pistola,
de ser unos monstruos, de no querer al viento, de aborrecer
los mármoles de los nuevos templos. Llegó al colmo de decir
que no queríamos al hombre, ni a los ilustres, ni a los melancólicos,
ni a los avaros. Se llevó nuestra verdad y desde entonces
caminamos sin voz, pensamos sin voz, trabajamos sin voz, morimos sin voz.
Nuestra verdad, que fue grabada en la piedra y no el posters
ni en las casas productoras de discos, sirvió para que el Fantasma
saliera de esta aventura en caballo blanco.

Pero no sólo el Fantasma vino a hablarnos del humanismo
sino también Bat-Man, quien soltó una pizca de nuestra lengua
para que hiciéramos catarsis; nos dio un poco de ropa limpia

para salir al parque los domingos; dinero para que compráramos
su helado, su globo, su pelota de plástico y su “tiket”
para subir al carrousel o entrar a la casa de monstruos.
Bat-Man fue más técnico para formar la conciencia de la historieta.
Nos hizo sumisos, unas almas de Dios, zombis, criaturas del amanecer,
diositos de la enajenación. Pero también nos hizo arrodillarnos
de una sola vez y de una sola vez nos puso en la cara la suela universal de su zapato.
Es decir, nos hizo someternos al destino, a no ir demasiado lejos,
nos hizo al fin hombres de corral, traumas, legionarios de la aceptación.
Nos dio carta de sometimiento. Nos enseñó a morir al azar,
a no ir demasiado lejos en las cosas de la esperanza.
Bat-Man ya no derriba indios sino unos seres que se dicen hombres
y viven en ciudades y caen como moscas sobre el pavimento:
son seres tristes, mórbidos, aletargados, sin fortuna,
pero a veces buenos con su mamá y su papá, tiernos, unas mariposSitas con su mujer.
El día que quisieron recordar su historia tuvieron un acorazado de respuestas.
Supermán fue más allá. Nos dio clubes deportivos. Cine.
Banca. Organización. Red de Microondas. Salas de Conciertos.
Anuncios. Rotulitos como este: “No hay plazas vacantes”.
Nos dio, además, un corazoncito para la sensibilidad social.

Pero también Supermán impuso su silencio, su toque de queda
e hizo oscurecer el sol. Y como ante todo revólver
hay siempre un gran silencio, no bastaron los cañones
ni los tanques en el mundo para el juicio final.
Porque nada la daga, nada la quijada de burro, sin una mano hermana que la empuñe.
Supermán nos inyectó una moral artificial. Desde entonces
venimos depositando en el seno de nuestras vírgenes un semen desconocido.
De ahí que somos respetables. Buenos servidores. Amantes
de las Bellas Artes. Socios de la Caridad. Antipornografías.
Chicos que nos gusta hacer la cosa y después hacer pucheros.
Supermán no anduvo devorándonos la sumisión. O ustedes o yo, dijo.
Nada más. El resto es historia conocida:
estamos condenados a un infierno de desperdicios. Allí eternizamos.
Allí estamos sin decir olas van olas vienen. Sin embargo,
nos ufanamos hasta de ser dialécticos, miembros de la adoración,
buenas conciencias; pero no somos más que faunas en un hábitat de asfalto,
sin espadas en la boca, sin las llaves de la inmortalidad.

“Feliz el que lee, y felices también los que escuchan
la lectura de este mensaje recibido de Dios y hace caso a lo que está escrito

porque ya se acerca el tiempo", dice Juan. Pues yo también digo que felices
serán los que tengan ojos y oídos a esta revelación,
esta cosa de niño o de loco. Sin embargo, cualquier semejanza
es pura coincidencia y toda consecuencia tiene el depósito que marca la ley.
Así de generación en generación, del Fantasma a Supermán,
nos han venido dando gotitas de patriotismo.
Porque la verdad es que ellos dijeron:
Hágase la audiencia y la audiencia se hizo.
Háganse las tarjetas turísticas y las tarjetas turísticas se hicieron.
Hágase el cirujano, el cirujano se hizo.
Hágase el magistrado, el magistrado se hizo.
Hágase la manicurista, la manicurista se hizo.
Y así por sécula la palabra mío desterró a la palabra nuestro,
se hicieron estatuas apolíneas, los capitanes generales,
las muy nobles y leales ciudades capitales, las balaustradas,
los ferrocarriles, las relaciones diplomáticas, los tratados,
los puentes, las carreteras, las exportaciones,
el papel higiénico,
el Alka-Seltzer.
Sobre ese filo de espadas caminamos

y nos complace decir que somos metafísicos
cuando la libertad se escribe en los inodoros públicos.
Sobre una mina de complicidad eyaculamos.
Porque nadie me dejará mentir que somos cómplices y no solo personajes de la historieta.
Cualquiera que le molesta su cuenta bancaria, su llave
para abrir y cerrar el gran-sueño-por-fin-realizado de la casa,
su aire acondicionado, su medalla, su nombre en los mármoles
y bronces inmortales, puede lanzarme la primera roca
formada el día de la creación. Porque no miento.
Lo digo desde que me confesaba en un pavoroso confesionario.
Nos gustan las apariencias. Nos gusta el maquillaje de la historia.

Crónica del estupor

Crónica del estupor

Hay que reconocerlo no sé si glorificarlo pero es la hora del escándalo
la hora en que el amor y el sueño han pasado a ser piezas en el viejo museo de la conciencia
ahora la palabra ya no tiene sabor a trigo ni el rostro del niño la divina mansedumbre
en las calles de praga en parís en río de janeiro en córdoba en santiago
se establece la vigilia y el poema es una verdad increíble
empero aquí cuídate por dios muchachito y no digas una palabra fuera del tono
[convencional y las buenas costumbres
una palabra que no sea del agrado del pretor o un verso fuera del soneto prehistórico
porque te encasillarán te pondrán en un envase y te pegarán con cinta scotch un rotulito
para ganar amigos según dale carnegie tienes que ver oír y callar lo que a diario miras por
[la ventana
no pedir lo imposible no escribir poesía que sea un aullido de lobo no levantar el puño no
[mentir no fornicar los días sacrosantos
deja al ladrón que meta libremente la mano en el bolso de la señorita
si no quieres que se vuelva contra ti con un cuchillo y te señale la constitución
el derecho privado del individuo deja al político que defeque y después se fume un cigarrillo
[sobre la república

si no quieren que te miren de reojo o te den un puntapié en el trasero
porque es más fácil conseguir un vaso de agua o un banano
un trago de espíritu de caña o una sopa de mondongo el día lunes
pero la dignidad eso es un huevo
será fácil decir no sólo una palabra
sino toda una frase una oración completa
allá donde el hombre puede también quitarse con facilidad la máscara
pero aquí donde no eres más que una rata del ascensor de lo prohibido de la estadística de
[la ortografía y un cerdo de la costumbre la televisión la higiene y el catálogo
hay que amarrarse bien los pantalones hincharse bien el alma y lo que cuesta amar
y lo que cuesta ser poeta en un país subdesarrollado
y lo que cuesta ser un hombre

Variaciones sobre un tema de prévert

"y la calle está desierta y triste abandonada como una vieja lata de conserva"

los cinematógrafos están solos
ni un alma en pena ve los western italianos
también los hospitales
los parques y los templos
el cristo metafísico está solo
ya nadie quiere al cristo de los candelabros y los dragones de fuego en cada ojo

sino al cristo vapuleado
ensangrentado
asoleado
cañoneado
orinado
torturado
degollado
defecado

las fábricas y las prisiones están solas
¿qué tendrán las prisiones?
las fábricas están sin obreros
las prisiones sin prisioneros
sin cadena los encadenados
sin cuchillos los acuchillados
está con llave el portón del zoológico
sellado el Salón Azul
con candado el Europa
no se escucha el ruido de nikel que apacienta las ovejas más inquietas del rebaño
ni al voceador de periódicos
ni al vendedor de billetes de la lotería
ni a la vendedora de frutas
ni la voz que clama en el desierto
no se escucha el ruido de los automóviles
ni de un G-3
ni de una mosca
no se habla de cultura ni de revolución ni de la tristemente guerra con Honduras
toda la ciudad es un desierto
ni un toyota un datsun o un wolswagen sobre la Avenida España

así la ciudad amada como una vieja fotografía
sucia
fea
pero extrañamente bella en el crepúsculo
ahora es un mar de soledad desde Candelaria hasta la Colonia Escalón
un viejo cementerio abandonado
el Gran Hotel una tumba cubierta de helechos
el Banco Central un mausoleo
Catedral una lápida inscrita en ella: “consumatum est”
la Embajada un promontorio de piedras babilónicas
y columnas destruidas en el juicio final
si en los días de tedio esta ciudad no ha dado todavía un poetazo
menos hoy arponeada
sin una pizca de gloria
sin la corona de laurel en sus inmortales sienes
San Salvador San Salvador cuándo darás el cuadro el monumento la sinfonía
cuándo tus garajes dejarán de esconder el miedo y tus bares de ahogar la angustia
cuándo dejarán de mearte los machitos salvadoreños
llenarte de semen los fornicadores
de sangre los ensangrentadores

de heces los defecadores
ahora estás sola ciudad no sólo herida sino como una varona desplomada
qué dios habita este silencio
qué dios vociferante amo de la desolación
se esconde en las tuberías de la ANDA
bajo los puentes
en los callejones
pero qué dios tan bobo para darte los atardeceres después de la lluvia
o los días del pleno verano
y no haber lanzado sobre ti una lluvia de espadas
en esta hora
en esta hora

Meditación de las 0 horas

a ella no la deja dormir el ruido del tractor que despedaza la noche son las doce en punto u
[escribo en un sitio insignificante de América
yo en cambio alejado de títulos y blasones
de los sínodos
y de los cónclaves
dormiré tranquilo con mi conciencia celestial amaestrada
pensando en que gracias al señor aún hay trabajo en la tierra
y esta boca no se quedará sin pan
ella duerme
no advierte el insecto que como un viejo corsario sobre san salvador o tegucigalpa
incursiona su cuerpo
yo pienso en la muerte que acecha como ave de rapiña bajo los puentes
en los edificios
en las alcantarillas
en las carreteras
en los acantilados
bajo el silencio aparente de la noche se oculta el cuchillo y el revólver
es la hora del asedio

de la confusión
y del discurso
la hora de las grandes rotativas
¿qué dirá la prensa nacional cuando amanezca?
que el zarpazo ha caído sobre el pecho de la víctima y de pronto el mundo huele a old spice
ella es una verdad dormida que permanece oculta
las sombras de la noche pasan sobre su cuerpo como manada de elefantes
yo pienso en que la ley hace el papel de la más triste puta
y que los violadores establecen sus tiendas bajo el pórtico de los templos
ella duerme
yo vigilo
este es el tiempo más cruel de la vigilia
los vociferantes callan y cohabitan los angelicales
uno no sabe
en este mundo se puede amanecer senador o decapitado
todo depende del humor con que amanezcan los vigilantes de las augustas togas
vastas posesiones
o ebúrneas torres
la noche no pasa no
se ha detenido

Oración en una tarde desgraciada del domingo

yo sé que me has dado un chancecito de vivir
y que me tocas la espalda para recordármelo en los atardeceres desgraciados del domingo
y que no me das agua pidiéndome que desocupe esta parcela esta champa
porque no son nuestros la pulgada de tierra ni el ladrillo de la casa que habitamos
ni el ojal de la camisa
ni el zapato
ni el blasón
ni el estandarte
ni el cónyuge
ni el hijo
ni el tablón del stand
desocupa me dices como un vulgar mesonero
reclamo mis derechos según las tablas de la ley los viejos códices
pero me respondes como a un trabajador desamparado
a todos das audiencia:
a los filósofos los técnicos los gordos los clásicos los rinocerontes

los ángeles del decoro los fatuos los imbéciles los prudentes
los blasfemos los brutales los dragones los jueces los adiposos
los clasificadores los suicidas y los encantadores de serpientes
a mí me exiges que haga fila
y te lo diga todo en papel sellado con sus respectivos timbres fiscales
voy a la plaza libertad
organizo una manifestación
sin embargo te muestras inflexible
"hay que mantener el principio de autoridad y el orden" dices con tono prepotente
acudo a la suprema corte
me quejo ante el ministro
me declaro en huelga de hambre en las escalinatas del Palacio
pido la mediación del arzobispo
pero todos dicen lo mismo: "que tú eres el principio y el fin como las letras a y z"
por lo tanto sostienes contra mí la orden de desahucio
sin concederle una prórroga a este deseo inmenso de vivir.

Recuerdo a las seis de la tarde

será esta la hora en que solías visitarme y traerme la exactitud de tu presencia
el acta notarial donde me dabas fe de que yo no era un sonámbulo ni un fantasma en la vieja casona?
será esta la hora en que nos alegrábamos y brindábamos con una taza de té y un panecillo porque nos dábamos cuenta que realmente existíamos?
No lo sé ni quiero cerciorarme al recobrar la lucidez si acaso esta es una hermosa como honorable desobediencia a la razón
Porque de lo contrario no me darían ganas de recordarte con esa tristeza que aprendí no sé en cuál viejo camino de mi país o en qué estación de ferrocarril
y que entró primero como un huésped hasta posesionarse totalmente de la casa cuyas profanaciones no lograron manchar su decoro inicial
pero que ya no es la misma sin nosotros porque las casas también tienen su momento de agonía y nosotros la matamos con nuestra partida
esta es la hora en que emergías de la locura crepuscular de la ciudad y entrabas a los corredores donde el dios de la soledad vociferaba
te sentabas allí entre las violetas y jarrones y poco a poco de tanta verdad parecías increíble

como si hubieses estado desde los orígenes dentro de un espejo
estabas allí con tu casimir inglés y el sobretodo y los zapatos y los anteojos negros
Por quién si no por ti mismo que vestías de luto y nos llenábamos de tedio casi sin reconocernos al fin qué somos me decías mato y me voy a parís
por qué te entusiasmaban el revólver y el cuchillo si eras en el fondo un pequeño cobarde?
sin embargo señalabas en mí un demasiado apego a la vida eso de no querer ceder nada de no darle una ventaja o pequeño motivo a la muerte
nunca hubieras comprendido que el amor a la vida no es una frase gastada un decir por decir cuando dependemos de otros y otros dependen de nosotros como en una alta muralla ladrillo con ladrillo se compactan
no lo hubieras comprendido entonces porque estabas tan joven y te sobraba lo que a mí comenzaba a faltarme: alegría
quizás por eso le buscabas tres pies al gato y unas tantas a la muerte sin motivo sin que ella tuviese nada contra ti ninguna ojeriza
eras osado pero inocente a veces
tu rigor exasperaba
nunca creíste capaz a un hombre de orinarse en un poste del alumbrado público y te causó estupor que lo hiciéramos en el monumento a los próceres y en las paredes de la facultad de derecho
cuando supiste que tu abuelo defecó sobre Guatemala y que el pueblo lo lanzó al olvido

desde casa presidencial
corriste ay desventurado ay de ti cuando sentiste el olor a estiércol que rodeaba su recuerdo
y quebraste su espada ante la sorpresa de toda la familia
de tu muerte sólo sé que llegó iván a sacarte y te quiso distraer llevándote a un prostíbulo
nunca supe más de tu tristeza ni la hora en que la 45 destrozó tu sien derecha
lo demás es recuerdo un inacabable recuerdo

Los que son de la danza se irán a la danza

El día que salga por la puerta ancha de la casa
no sé qué sucederá a eso que llaman corazón
no el villano órgano circulatorio
sino el otro
en cuya defensa pondría en estado de alerta a la aviación
a la fuerza naval del mundo

Qué dirán de mis huesos cuando las palas mecánicas de la civilización
caven el abismo de su propio designio?
Qué dirán de mi calavera
de mis omóplatos
de mis fémures
de mi cóccix?
Se me ha dicho tanto desde las sagradas instituciones del Estado
desde la academia
desde los templos de Moctezuma

y las murallas de Jericó
que al polvo de los siglos retornará mi carne
que me cuesta creer que para esa mierda vivo
y que la empresa más absurda es la de nacer y morir

A veces opto por esconder la cabeza como el avestruz
negar tres veces que conozco la infamia de la época
antes de preguntar
si le basta al hombre lo vivido
y si no reclama el resto que le prometieron
Mas no para allí la cosa
sigue la serpiente mordiéndose la cola
La misma pregunta de siempre
con el fondo del segundo movimiento de la Heroica
¿De dónde venimos y hacia dónde vamos?

Yo te aseguro manito de mi alma
que es más fácil que un pobre se siente a la diestra de los dueños del esplendor
meter el mar en el hoyito del niño de San Agustín
que saber la verdad de lo que ha sido

es
y será el hombre con todo y su diploma
su medalla al mérito
su pistola al cinto
su marca de automóvil
su casa de serie
su perro
su orden del adelantado
sus buenos modales
su misa dominical
su diario
su programa de T.V.
su fiesta de cumpleaños
su plato de mariscos
su tarjetita de presentación
su nostalgia la tarde del domingo
su fútbol
su escritorio
su aparato estereofónico
su miedo a la muerte

su chic
su remordimiento después del adulterio
su perfume
su slogan
su tasa de interés
y hasta su tinte revolucionario

En verdad cherada de mi vida
que no van a llegar a mi sepulcro escuadrones
ni manifestaciones a rescatar mis huesos del olvido
No vendrán a limpiarlos con ungüentos de Persia
ni van a levantar una pirámide en mi nombre
Los que son de la danza se irán a la danza
Los que pertenecen al circo
al circo
Los del senado
al senado

La noria nos apremia

JURO que no es tarde todavía
que le falta mucho al hombre
que no todo está perdido
que hay tiempo de arreglarse la corbata
el botón de la camisa
y se puede ordenar un poco el viejo moblaje de la historia
la noche de la destrucción la noche en que mis padres
se vengarán de mí no ha llegado pero mientras ellos se
aprestan a vociferar los versos del eclesiastés perdónenme
díganmelo mientras tanto sin escrúpulos ni máscaras absurdas
como quien dice realidad sin envolturas
lisa y llanamente amor toda belleza es según el cristal el ojo con que miras
giremos que la noria nos apremia
la vida es el instante en que sales del sueño como de un tranvía y te encuentras de pronto
[en una ciudad extraña
no está todo destruido perdónenme los destructores
aún puede decirse: “hasta mañana”

Final majestuoso

Señor: Dame un analgésico para el alma.

Otros poemas

Ante el reloj[1]

En verdad.
Cualquiera puede morirse a las seis de la tarde,
y la tarde puede que avance o quede
paralizada como el mármol.
Uno puede morirse hasta arrancarse las uñas
y quedarse tendido sobre el humus
preguntándose a gritos:
¿Dónde está lo vital de la caricia y la sombra?
(Para erigir la sombra bajo el ala del sombrero,
basta un cuerpo un cuerpo en dimensiones al nivel de las aceras.
Para erigir la muerte con un sello impresionista,
basta el suicidio y los ojos mortales del leopardo.)

Hoy me acerco al reloj. Soy un péndulo

---

[1] Poemas publicados en la antología *Poetas Jóvenes de El Salvador*. Ediciones tigre de Sol. San Salvador, 1960.

entre las seis de la tarde y el mar.
Uno debe inclinarse ante el reloj a toda hora,
y por cada hombre que muera sin su lanza
muere un Dios sin amo y sin estrellas.

Es la hora cuando podría abandonarlo todo. ¡Todo!
Hasta el amor que me dieron una y otra vez,
el poco amor del mundo.
Es la hora.....Bástenos para morir, ¡la Cobardía!

Invitación al canto

-I-

Uno se pone solo en comienzos y comienza a llorar
sonando en plena selva
sentados como el Fidias nos dejamos golpear

Nos dejamos golpear olvidando la aldea
donde en plena noche se hace el rito del pan
y mientras más lloramos es tanta la faena

Tan dura la faena y la dejamos pasar
quedándonos desnudos con el sabor y la pena
con el sol en la frente y la visión del mar

con la visión del mar y un sabor en las venas
que la sangre golpea el antiguo pedernal
cuando quedamos solos sin el pan y la aldea.

-II-

Hoy has venido tú a no dejarme llorar
cómo una marca u hostia naufragada
en una madreselva o lontananza del mar

ama el que tiene la plenitud del ala
el que entre la guerra entre el bien y el mal
sabe lucir al sol su ruda espada.

Hoy que no tenemos ni leche ni pan
y nos conformamos con la luz del alba
me dan ganas solemnes de matar.

Pero vienes ¡dichosa! con tu esperanza
a construir la mía y a no dejarme llorar
porque nace una alondra en la batalla

yo te lo cuento amada mía al empezar
otra vez a morir mientras se canta
al filo de una rosa precipitada al mar.

Salmo al optimismo

Canto este salmo al deseo supremo.
El cordero de mi casa está presente.
Jinete de la tristeza al corazón y su lanza.

Me arrodillo ante la tierra sin agua,
con mis actos de fé por la espiga madura;
y repito: por el fruto, por el fruto deseado.

La tierra sigue estéril como mi sangre.
Yo veré el surco donde eché una lágrima.
¡Quiero también alegrar mi juventud!

(campánulas de tristeza
donde se agitan mis veinte universales años.
Compañero soy, de ti, muchacha.)

Pido y reclamo mi fortaleza
porque no creo que haya desechado.

Cómo en un principio, la tierra exige la lluvia.
La tierra exige la lluvia, mi juventud la vida.
Se oyen nuestros clamores de hierba seca
y el deseo divino del ovario hacia el polen:

¡Señor de la tierra, devuelve mi vida!
¡Señor de la tierra, aleja mi lágrima!
¡Señor de la tierra, vuelve a tu surco!

¡Gloria a la semilla nacida!
Bendito el arado y las manos del hombre
porqué es el Hombre quién está con nosotros.

hay alegría en mi juventud.
Vino la lluvia y la voluntad humana
y en el surco creció nuestra semilla.

La Serpiente Emplumada[2]

YA venía en mi sangre con su lengua profunda
y obstinada sed, con su elástica cintura,
con su esperma salvaje donde cruza el relámpago,
con sus ojos de piedra, con su grito de fuego,
con el trueno, el rayo y el asombro furioso,
con himnos inmortales, con uñas delirantes
rompiéndome las tensas venas incandescentes
que sueltan jubilosas sus resinas eternas.
Venía desatada como flecha en el aire
y sin embargo atada al blanco de la muerte.
Venía en la corriente como sombra invisible
persiguiendo las sombras desoladas del agua.
Venía despeñándose en los acantilados
con el grito rebelde congelado en el aire,

---

[2] Poema publicado en la revista CULTURA N° 33 JULIO-AGOSTO-SEPTIEMBRE. 1964 PÁG. 129

liberando su nombre, su flor innumerable,
su cresta como noche suspendida en la tierra,
su viejo corazón como el incendio en el sueño,
universal, su máscara, su armadura,
sus himnos inmortales bajo el timbal del mundo.

Llegué a las solitarias selvas del leopardo
entre la niebla obscura y encontré sus escamas,
su violenta saliva regada en el planeta
y en el lecho nupcial del imposible trópico.
Llegué al reino del sexo, del olor, del deseo
y en todo estaba el vaho caliente de su espuma
esparcida con furia, desordenadamente,
como quien con los puños desata una tormenta.
Llegué a las formas frías y le di movimiento,
vida de luz, de humo, de corceles danzantes.
Llegué a los caracoles, a las profundidades,
a las escalinatas de la noche enclaustrada,
al fondo de las aguas siniestras y las piedras,
al templo del escudo amanecido en el alba,

al hueso, a la cumbre, al vacío sin nombre,
y allí sin tiempo estaba LA SERPIENTE EMPLUMADA.

Desde entonces habita los senos impasibles;
sale al sol por mis ojos y mira lo creado;
arde, relampaguea, ensangrienta la tarde;
inunda de leyendas la geografía virgen;
blasfema por mi boca; levanta la palabra,
y en vuelo sideral une la vida, la muerte,
en intimo secreto del acto deslumbrante.
Y es ella la verdad presente desde la nada
con su cuerpo de ráfaga extendida al crepúsculo,
con impulsos eléctricos, con refulgente filo.
Y es ella, La Serpiente, la que habita en el sueño,
la dueña del misterio, de la cresta furiosa,
del ave y la tiniebla, del silencio y el miedo.

LA SERPIENTE EMPLUMADA golpea en nuestra sangre;
nace junto al relámpago; crece en la tormenta;
cubre de soledades las verdes lejanías

con sus ojos de jade eternamente inmóviles;
baja a las sumergidas columnas de la tierra;
se sumerge en el fuego con devoción suprema
y se levanta, crece como una danzarina,
cruza el inaccesible tambor del universo,
construye las campanas, los arcos de los cielos,
baja con absoluta seguridad del tiempo
y eyacula en el musculo ardiente del amante
con derrumbes solares y eclipses de volcanes.

Ella viene en la Danza, en las formas elásticas,
en el torrente solido de mis ígneas venas,
en el canto de guerra, en el Sacrificio,
en todo el movimiento de las cosas inmóviles.
Viene con su presencia monstruosa de piedra
coronada de plumas, erguida en el silencio,
con su guadaña en alto rompiendo el universo.
Y en el Juicio Final de los seres y las cosas
levanta su estandarte, ilumina la noche,
y en el cielo aparece su cuerpo de anaconda.

La Danza[3]

POR entre muselinas me sumerjo
al valle de la Danza y la Poesía
antes que el sol, la música, los pájaros,
el fondo congelado de las piedras
y el impulso primario de la sangre.
Porque antes, muy antes que las cosas,
estaba el movimiento de la Danza
inmóvil como un rio de obsidiana.

Como el tumbo sin rumbo de los mares
me sumerjo en el sueño, en la niebla,
coronado de estrellas, con escudos
brillantes como la misma defensa
en la primer mañana de la vida
que vieran las infantes calaveras.

---

[3] Poema publicado en la revista CULTURA N° 40 ABRIL-MAYO-JUNIO. 1966 PÁG. 111

Caigo como una hoja en el momento
en que caen dormidas las doncellas
en un lago de miel. Caigo sin fondo
como un sonido sordo en los tambores,
y busco enamorado, sin palabras,
Lo-Que-Jamás-Se-Mira en los espejos,
Lo-Que-Nunca-Se-Toca y nos deslumbra
con su presencia fría de mil ojos.

Al centro de la Danza vibra el fuego
con su salvaje cabellera en alto
salpicada de sangre, enroscado
en su violento anillo de serpiente,
quemándose su lanza, su plumaje,
su antigua sodomía con la lengua.

Es cuando adquiere eternidad la Dama.
Cuando los muertos salen de las tumbas,
cuando tiembla la tierra, cuando el cuerpo
lanza su manifiesto como el ave

al descubrir e1 vuelo, y como flecha
al romper la virtud del universo.
(Flecha feliz al aire sin vacío,
con dulce peso al blanco de los sueños).

Así crece y levanta sus columnas
que caen desmayadas en el ritmo.
Así lleva el mensaje del misterio
y me cubre con piel de cocodrilo.
Me sacude mi cuerpo y mis arterias,
mi corazón, mis flores y mi lanza,
y no hay más posesión innumerable
que la suya buscándome los muslos
que brillan bajo el sol como campanas.

En la Danza descubro los caminos
que llevan a la sangre más remota:
desde el limpio relámpago a la muerte.
Solo allí su poder, su luz nos ciega
con sus ojos de víbora sedienta.

Voy al fondo de todo como un buzo
en las aguas del sueño sumergido
sin peso, sin contorno, sin altura.
Voy sin rumbo, camino en plena aurora
con plenitud de ala, de columna
erguida en la cintura de la música.

(El caracol me llama con su voz
ahogada en su fondo de santuario)

Voy sonando horizontes en mi frente
vencida de tristeza y lejanía,
sonando en las aletas de los peces
calendarios de piedra palpitante
desde remotos siglos sin palabras,
solo con su presencia fría de piedra,
solo con su relámpago y su sangre.

Invoco la palabra y se estremece
el mundo aniquilado por el rayo.

Oíd, oíd: flautistas y panderos,
hombres con piel de tigre, con azufre,
traen en la primera madrugada
el claro testimonio de la Danza.

Poemas para recordar que no somos unigénitos

Crónica del estupor

Otros poemas



libros

mazatepec

poesía